vinetur

Francia impulsa una ley para blindar la viticultura frente a los conflictos vecinales y el cambio climático

La propuesta busca proteger el suelo agrícola, adaptar horarios laborales y dar voz a los viticultores en la planificación urbanística

viernes 30 de enero de 2026



El diputado alsaciano Hubert Ott, del grupo Los Demócratas, presentó este lunes, 26 de enero, una propuesta de ley en la Asamblea Nacional francesa con el objetivo de mejorar la convivencia entre las actividades vitícolas y los habitantes de las zonas rurales. La iniciativa responde a las demandas del sector vitivinícola, especialmente en las áreas de denominación de origen controlada (AOC), que buscan una mayor

protección del suelo agrícola y una adaptación legal a los cambios en los horarios de trabajo provocados por el cambio climático.

La propuesta de ley pretende reforzar la participación de los agricultores en la planificación territorial y garantizar la seguridad jurídica para quienes trabajan en el campo. El texto subraya la necesidad de asegurar el uso agrícola del suelo en las zonas AOC y permitir que las prácticas laborales se adapten a nuevas condiciones climáticas, como la necesidad de realizar tratamientos fitosanitarios o vendimias en horarios poco habituales, incluso durante la noche o los fines de semana.

El primer artículo del proyecto establece que los Organismos de Defensa y Gestión (ODG) participen sistemáticamente en la elaboración de los documentos urbanísticos. De esta forma, se busca que estos planes sean fruto de un trabajo conjunto entre todos los actores implicados y que se reduzca la presión inmobiliaria sobre el suelo agrícola protegido por las denominaciones. El segundo artículo amplía la exención agrícola frente a las molestias vecinales. Hasta ahora, la legislación francesa protegía las actividades agrícolas previas a la llegada de nuevos vecinos que pudieran sentirse perjudicados por ruidos u olores. Con esta modificación, también quedarían cubiertos los cambios en las prácticas agrícolas derivados del cambio climático, como vendimias nocturnas o tratamientos tempranos.

Hubert Ott explicó que es necesario fomentar la tolerancia en aquellas zonas donde conviven viviendas y cultivos, como ocurre en muchos pueblos vitícolas de Alsacia. Según el diputado, separar físicamente ambos usos no resolvería los problemas y perjudicaría el atractivo paisajístico que caracteriza a estas regiones. Por ello, propone incluir a representantes de los ODG en los Planes Locales de Urbanismo para anticipar posibles conflictos y buscar soluciones antes de que surjan.

Raphaël Fattier, director de la Confederación Nacional de AOC Vitícolas (CNAOC), valoró positivamente la propuesta porque vincula el suelo agrícola, la producción y el territorio. Según Fattier, es importante que los ODG no sean considerados actores secundarios en la elaboración de documentos urbanísticos y que su participación sea formal para garantizar el futuro del sector vitivinícola en las zonas protegidas.

En cuanto a la convivencia con los vecinos, Fattier señaló que cada vez más trabajadores del sector deben realizar tareas durante la noche debido a las nuevas exigencias climáticas. Este cambio genera inseguridad jurídica y puede dar lugar a litigios si no se adapta el marco legal. Por eso considera fundamental clarificar estas situaciones para evitar conflictos.

La intención del diputado Ott es que su propuesta sea debatida y aprobada durante la próxima sesión parlamentaria reservada al grupo Modem a finales de marzo. Para ello, está trabajando con otros diputados y senadores con el fin de lograr un texto consensuado que pueda recibir el visto bueno del Senado. Si se activa el procedimiento acelerado por parte del Gobierno francés, la medida podría aplicarse rápidamente, siguiendo el ejemplo del proyecto legislativo sobre sanciones administrativas para viñedos abandonados previsto para 2025.

Ott defiende centrarse en cuestiones concretas y útiles para los territorios rurales con el fin de evitar debates políticos innecesarios sobre temas vitivinícolas. La propuesta busca así proteger tanto a quienes viven cerca de los viñedos como a quienes trabajan en ellos, adaptando la legislación a una realidad marcada por cambios climáticos y sociales.